

**E**l Sur se inicia en el cementerio, entre platanales y bungavillas -camino de la arena negra, rosa y plata de San Cristóbal-. El volante de las algas verdes con festones, puntillas y recamados blancos, en encajes de citereonésicos contornos y calados glaucos, préndese en torno al alto corpiño maragato de los acantilados, con cavidades rosáceas, como de senos mitológicos y conchas cambarinas, fingiendo negruras de carbón, de restos de la primera fragua donde se forjó la isla, más allá de la playa de la Laja.

Mi infancia está en el itinerario de muchos viajes en el fondo de un "auto" lleno de amarillas dalias, algunas manos de plátanos, rojos o gigantes, y los verdes pámpanos de la vid aún entremezclados a la fuerte corteza de las de Pedro Giménez. En este ambiente bucólico y otoñal vería surgir, al dejar atrás el oscuro túnel, las luces de Las Palmas, que empezaban a encenderse en el atardecer, y los índices de las torres catedralicias.

Pero otra vez se dirige mi pensamiento al Sur, de donde viene el perfume de los plátanos y las magnolias. Bajo los naranjos, la blancura albayalde de las tapias o el color pajizo de los cercados y empalizadas, los ombligos y botones primerizos se convierten en la turgente promesa de la floración de recias arcas moradas, para después apuntar en diminutos semicírculos verdes con el pedúnculo pardo y terminar por ser marcados a cuchillo, de hoja puntiaguda, los racimos, no siempre en la plenitud de la vida vegetal.

#### *Las Caleras del Rey*

Como de un milagro, los geólogos hablan -y casi cabe citar con ellos el capítulo y el versículo- de que el lento emerger de la plataforma costera africana alcanzó su mayor altura y llegó a detenerse. En este proceso las aguas se apartaron, dejando al descubierto la tierra atónita y empapada de salitre. Un régimen de cortas y numerosas erupciones duró varios milenios y la flora y la fauna que avanzaban desde la costa africana invadió la zona canaria. Grandes tortugas terrestres y lagartos gigantes, que hoy sólo existen en los roques de Salmor del Hierro, se extendieron por los terrenos emergidos entre corrientes y taludes y por encima de los malpaíses y piconeras recién creados por el volcanismo. Pero el gran macizo africano, solicitado por fuerzas distantes, acusa de pronto

# LA ISLA EL SUR

vacilación y comienza de nuevo a hundirse. Las oleadas tectónicas se estrellan en la rígida plataforma del continente negro y le arranca y disloca los bordes, que se hunden definitivamente. El mar entra en el Sahara y también en Gran Canaria, que posee entonces mares interiores y costeros poco profundos, pero con una activa fauna marina. Desde el plioceno medio se destaca la personalidad de cada isla y emergen lentamente con movimientos propios independientes, alcanzando Gran Canaria su gran alzado costero en que aquella fauna marina se encuentra a más de cien metros de altura.

Esta geología, más las últimas erupciones, que cubren grandes extensiones de Gran Canaria con lapillis negro o amarillo, y el torrente destructor de las aguas, es lo que más nos interesa para la zona de nuestra isla, en que es ya tan densa la población humana, pero también nos dibujan verdosas lagunas costeras, paisajes enmarcados por un oleaje desconocido o una flora extraña, en que los lagartos y las tortugas se disputan el lugar de las arenas, con una visión de paisaje extraño y que quisiéramos ver reproducido algún día por un artista con poder de evocación en los paneles de alguna institución cultural de nuestra ciudad.

Sobre una finca de levante, toda actividad se extiende en estos

momentos. Allí estaban situadas las antiguas Caleras del Rey, porque existe buena piedra de cal y aun mármoles de un color melado precioso, con vetas más oscuras, mal explotado en el interior de la montaña porque no lo han hecho técnicos expertos, pero capaz de un pulimento extraordinario. Las fincas no son muy grandes ni tampoco pequeñas; se escalonan hacia la cabecera con muy diversas tierras, pero tendentes a lo arenoso, con llanadas abiertas por el barranco, y todo demuestra que aquellos terrenos han sido numerosas veces rellenos bien por el mar remoto, por la inundación o por las lluvias de picón o diversas avenidas, y abierto otras tantas veces por la corriente impetuosa de las aguas invernales. Pero las montañas lomos que se yerguen a ambas bandas distantes del espacio abierto por un barranco primitivo, mucho más ancho y potente que el actual, permanecen casi todas desérticas y sin cultivo.

Una de ellas está siendo perforada en la actualidad para construir un estanque; casi una presa, si fuese para la recogida de las aguas y no para su almacenamiento, completamente empotrado en el terreno. El corte del mismo da todas las variedades de depósitos, tanto de arrastres como volcánicos. A dieciséis metros de profundidad han aparecido numerosos huevos fosilizados, verdaderos nidales, que se supone sean de tortuga y huesos de tipos que son difíciles de reconocer, pues no son sino fragmentos aún no vistos por los especialistas. Allí, bajo la tierra, hoy ya cultivada de plataneras, nos imaginamos a los grandes lagartos y a las tortugas terrestres llegadas en el premioceno, alrededor de las enormes charcas y de la vegetación exuberante de un clima con más agua y más calor que el actual.

**ANTONIO DE LA NUEZ**

